

JAPÓN EN LA PRENSA VASCA DE LOS AÑOS TREINTA*

José María Tápiç

Introducción

El presente artículo trata de analizar, de una forma somera, la visión que de Japón se tenía en España, y concretamente en el País Vasco, en los años republicanos (1931-1936). La razón de circunscribir este estudio en el tiempo y en el espacio es doble; por una parte, la tensa situación en Asia en dicho periodo histórico generaba noticias relativamente abundantes en Occidente. Por otra, el País Vasco era, durante la II República, una zona ya altamente industrializada, con un desarrollo de los medios de comunicación de masas bastante aceptable, y con unas tasas de alfabetización superiores a la media española¹.

Sin embargo, y antes de continuar, conviene hacer una serie de aclaraciones importantes. En primer lugar hay que recordar que la sociedad española -y europea- de los años treinta es una sociedad inmersa en profundos cambios. La cultura de masas era todavía incipiente: no existía aún la televisión, la radio emitía sólo unas pocas horas al día y la prensa hacía poco que había alcanzado un desarrollo y popularidad aceptables.

Esto tiene una consecuencia, evidente. El universo mental de un ciudadano europeo -y español- en los años treinta estaba circunscrito, en buena medida, a su entorno inmediato, a saber: su ciudad, provincia y país. Las noticias sobre el extranjero importaban relativamente poco. Y muchas veces eran

* La información se recopiló durante un proyecto de investigación patrocinado por la Universidad del País Vasco y en el que intervinieron -bajo la dirección del profesor José Luis de la Granja- Asunción Matarranz, Francisco Javier Vargas, Antonio Morales, Norberto Ibáñez y el arriba firmante. Agradezco especialmente a Norberto Ibáñez el haberme proporcionado los artículos de *El Liberal*.

¹ A este respecto, el porcentaje de personas que en el País Vasco sabían leer y escribir era del 85%, muy superior a la media española, situada en torno a un 70%. (Cfr. S. de PABLO,; *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País vasco en los años treinta*, Ed. Papeles de Zabalanda, Vitoria-Gasteiz, 1995.)

confusas y fragmentarias. Es en este contexto donde hay que entender la relativa falta de noticias sobre Japón, y sobre Asia en general.

1. La situación de Japón en los años treinta

Para entender la realidad política nipona de esa época hay que retroceder bastante en el tiempo. Sin ánimo de ser exhaustivo, daremos aquí unas nociones generales para su comprensión.

Japón se convierte en una potencia mundial ya a principios de este siglo. Tras la Restauración Meiji, el país comenzó a hacerse un sitio de importancia en la política exterior asiática, siguiendo el ejemplo de los países occidentales, que también tenían intereses en dicha área². El resultado fue la exitosa guerra contra China de 1894. Sin embargo, la guerra ruso-japonesa de 1904 y la consiguiente victoria nipona situaron a Japón entre uno de los grandes. Pasó así a ser la primera potencia de cultura no occidental de la historia contemporánea. La Primera Guerra Mundial ayudó de nuevo a este crecimiento del poder político japonés, pues el país nipón jugó acertadamente la baza que le proporcionaba su alianza con Gran Bretaña y, por ende, con las potencias aliadas contra los imperios centrales (Austria y Alemania). En torno a los años veinte, Japón reclamaba ya un puesto de consideración entre los grandes del mundo, y concretamente en su espacio de intervención natural - Asia- al igual que otros países tenían el suyo (Gran Bretaña en África y la India, Francia en África y EE.UU. en América Latina).

Sin embargo, los acuerdos emanados de la I Guerra Mundial supusieron un jarro de agua fría sobre el orgullo nacional japonés. En primer lugar, Gran Bretaña empezaba ya a desconfiar del país nipón, puesto que éste podía poner en problemas los intereses británicos en Asia si seguía aumentando su poder. De hecho, la intervención japonesa en la Primera Guerra Mundial fue vista en Occidente más como una intromisión que como una ayuda³. En segundo lugar, Japón, a pesar de haber participado en

² Cfr. Luis F. TOGORES: *Japón en el siglo XX. De imperio militar a potencia económica*, Ed. Arco, Madrid, 2000, p. 11.

³ Cfr. *Ibid.*, p. 26.

la guerra del lado de los vencedores, obtuvo sólo pequeñas compensaciones territoriales, al igual que otro país -esta vez europeo- con el que Japón compartirá suerte años después: Italia. Concretamente, las Islas Marianas - a excepción de Guam- y Carolinas, antes posesiones alemanas, fueron transferidas a Japón. Pero bajo mandato indirecto de la Sociedad de Naciones. No era, pues, una colonia, sino un protectorado sobre el que Japón no tenía plenos derechos⁴.

Posteriormente, la Conferencia de las Nueve Potencias -1921- supuso una nueva cortapisa a la acción japonesa en Asia; el acuerdo fundamental de la conferencia (salvaguardar la integridad territorial de China) era lo mismo que prohibir a Japón extender sobre dicho país su influencia militar. En el fondo, el mantenimiento de la paz en el área asiática se basaba no en la reducción de la presencia occidental en China, sino en una limitación de dicha presencia en el caso de Japón⁵.

La Conferencia de Washington -1922- fue el último eslabón de la cadena de prohibiciones que Occidente impuso a los japoneses. En ella se limitaba el tonelaje naval bélico en una proporción de 5-5-3 entre EE.UU., Gran Bretaña y Japón. Este último país, por tanto, se veía en desventaja a la hora de equipar su armada, elemento absolutamente clave en su política al tratarse de un país insular.

Dentro del país, tampoco la situación era buena. Japón estuvo inmerso en graves problemas sociales y económicos tras la guerra, al igual que Alemania en el mismo periodo. No hubo, pues, “Felices Años Veinte” en Japón, antes al contrario. Ya en 1918 se dispararon los precios del arroz, producto básico de consumo en el país, dando lugar a revueltas sociales⁶. Poco después, del devastador terremoto de Kanto (1923) afectó gravemente al entramado industrial nipón, puesto que sufrió importantes daños en su zona más fabril: el área de Tokio-Yokohama. En 1927 se produjo una quiebra en cadena de importantes bancos japoneses. Y en 1929, el crack de la Bolsa de Nueva York remató la economía del país asiático. Por tanto, para 1931, Japón era un país sumido en una profunda depresión económica; la cotización del yen aumentó en los mercados internacionales por efecto de la crisis

⁴ Cfr. W. G. BEASTLEY: *Historia contemporánea de Japón*, Alianza, Madrid, 1990, p. 236.

⁵ Cfr. Alicia LANGA LAORGA: “El Japón en el siglo XX” en *Cuadernos Historia 16*, núm. 255, p. 22. Las potencias asistentes fueron EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Japón, Holanda, Portugal, Bélgica, Italia y China.

⁶ Consultar la tabla cronológica de los apéndices.

norteamericana, encareciendo las exportaciones niponas, que disminuyeron drásticamente. Las ventas japonesas al exterior cayeron un 50% entre 1929 y 1931. Dentro del país, los agricultores se llevaron la peor parte: los precios de la seda cruda bajaron casi dos tercios en el mismo periodo. Y los del arroz, a la mitad⁷. Creció el desempleo y se produjeron nuevas bancarrotas. Como consecuencia, se produjo un aumento del desorden público. No fue el único país del globo en verse con dificultades debido a la crisis económica de Wall Street. De hecho, en gran parte de Europa esta caída de la economía trajo importantes consecuencias políticas. Y contribuyó a fomentar lo que se ha venido en denominar "la crisis de las democracias": gobiernos débiles, de países con una independencia casi recién estrenada -como Polonia- o sumidos en una situación de caos endémico -como Alemania- vieron en la aparición de un poder fuerte la solución a los problemas, bien fueran económicos, bien de orden público. El hecho es que por Europa se extendieron sistemas de gobierno de corte autoritario y centrados en sus problemas internos que contribuyeron a contaminar decisivamente la política internacional⁸. Tampoco se puede olvidar el temor que en dichos estados existía ante la presencia -cercana- de la Unión Soviética. Dentro de este turbio panorama se situó, por ejemplo, la ascensión de Hitler al poder, dentro de las reglas del juego democrático, en las elecciones de 1933.

Es dentro de esta cadena de problemas exteriores e interiores donde hay que situar la expansión territorial japonesa de los años treinta. La razón era, pues, doble: por una parte fue un intento de salvar la economía japonesa, buscando nuevos mercados para sus productos y materias primas para sus industrias, por otra, las razones políticas que se han comentado más arriba animaron a un sector del ejército -que escapaba en buena medida al control del Gobierno- a emprender acciones ofensivas fuera de territorio japonés⁹, concretamente en uno de sus países vecinos: China.

⁷ W.G. BEASLEY: *op. cit.*, p. 254.

⁸ Entre 1931 y 1936 cayeron -o recayeron- en sistemas autoritarios o dictatoriales: Portugal -esta vez con Salazar-, Lituania -en estado autoritario de partido único-, Alemania -con Hitler-, Austria -con Dollfus-, Estonia, Letonia y Grecia. Por otro lado, en la misma España la Guerra Civil comenzó en plena crisis económica. Cfr. H. KINDER; W. HILGEMANN: *Atlas Histórico Mundial*, Vol. 2, Ed. Itsmo, Madrid, 1977, p. 153.

⁹ Cfr. J. W. HALL: "El Imperio Japonés", Vol. 20 en *Historia Universal*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1984, p. 300.

Tras la caída del Imperio en 1911, China era un inmenso país, con un gobierno más teórico que real. De hecho era un territorio envuelto en continuas rebeliones y sujeto a la ambición tanto de las potencias exteriores como de sus propios habitantes más poderosos. Por ello, hasta la llegada al poder de MaoTsé-tung no puede hablarse de una China unificada.

La expansión militar en China tenía un objetivo claro: la provincia de Manchuria, territorio cercano a Japón, donde este país tenía fuertes inversiones -protegidas por una guarnición militar- desde principios de siglo. Manchuria era rica en petróleo y en hierro, y además se hallaba batida por distintas facciones políticas: comunistas de Mao, nacionalistas de Chiang Kai-chek y Señores de la Guerra. Todo parecía animar a Japón a intervenir en esa zona. Tanto una victoria comunista como nacionalista sobre Manchuria ponía en peligro las inversiones japonesas.

El pretexto de la intervención japonesa es conocido: la guarnición japonesa de Manchuria preparó un atentado contra Chiang -señor de la guerra chino, cercano a Japón- a resultas del cual perdió la vida. Japón lo atribuyó públicamente a ultranacionalistas chinos. Poco tiempo después, en el año 1931, el ejército japonés ocupaba el territorio manchuriano en su totalidad, creaba el estado de Manchukúo -satélite de Japón- al año siguiente y colocaba a un príncipe chino -Pu Yi- al frente del gobierno. A pesar de la protesta de la Sociedad de Naciones por la intervención japonesa, el Gobierno nipón no retiró las tropas. La respuesta de la diplomacia japonesa fue que China era un país en descomposición y que por ello peligraban las industrias japonesas instaladas en la zona. En 1933 Japón abandonaba voluntariamente la Sociedad de Naciones.

La invasión de Manchuria tuvo dos efectos principales sobre Japón: uno económico y otro político: económicamente, la ocupación fue beneficiosa para la economía japonesa. En 1934 Japón se hizo con el control del petróleo manchuriano. Al año siguiente monopolizaba también la exportación de hierro. Al mismo tiempo, Japón se volcó militar y económicamente en dicha región china, convirtiéndola en la zona más altamente industrializada del continente, después del propio país nipón¹⁰. Por otra parte, tuvo efectos políticos sobre el Gobierno. El éxito de la empresa militar y su consiguiente influencia beneficiosa en la economía nipona hizo crecer el prestigio de los militares. Estos aumentaron

¹⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 308.

paulatinamente su presencia en el Gobierno hasta coparlo casi totalmente. Desde 1932 aumentaron de forma sensible los ministros militares en el Gobierno de Tokio; el almirante Saito se convirtió en primer ministro en ese mismo año. A su muerte ocupó su puesto el almirante Okada. A partir de 1936 se puede decir que los partidos políticos en Japón quedan relegados a la impotencia.

2. El reflejo de Japón en la prensa vasca

2.1. La situación de la prensa

Para 1931, en el País Vasco había ya un gran número de diarios, altamente politizados -al igual que la sociedad vasca de esos años- y agrupados por tendencias ideológicas. Esta aclaración es importante, pues las noticias eran tratadas con un fuerte contenido político. No era lo mismo, en el País Vasco -al igual que en el conjunto de la España de la época- leer uno u otro periódico. De la treintena de periódicos vascos editados en la etapa republicana sólo uno era independiente: *El Noticiero Bilbaíno*.

Dos eran los periódicos que se disputaban el liderazgo de la prensa escrita en el País: *El Liberal* y el *Euzkadi*. Hablaremos someramente sobre ellos:

El Liberal era el periódico más leído en el País Vasco. Era de tendencia republicano-socialista y laica. Su propietario era Indalecio Prieto, ministro de Hacienda y Obras Públicas en el primer bienio republicano. Era un periódico bien maquetado y solvente económicamente. Tiraba aproximadamente 30.000 ejemplares diarios.

El caso del *Euzkadi* era distinto. Con una tirada sólo algo inferior a *El Liberal* -unos 25.000 ejemplares- era el órgano oficial del Partido Nacionalista Vasco. Se trataba, por tanto, de un periódico de partido, también altamente politizado. Aunque no estaba concebido para ganar dinero, mantenía un ajustado equilibrio económico. Era de ideología nacionalista vasca y de orientación católica.

Ambos diarios presentaban una visión de Japón, y de la política japonesa, sensiblemente distinta, aunque complementaria, en muchos de los casos. Tampoco la dedicación de sus páginas al conflicto nipón era igual. *Euzkadi* publicó muchas más noticias sobre Japón que *El Liberal*, si bien este último

periódico siempre reservó las noticias sobre el país nipón para sendos editoriales¹¹. En conjunto, el diario nacionalista vasco trató la realidad japonesa en 52 artículos, bien como tema monográfico, bien como parte de otros artículos de política internacional¹². En cuanto a *El Liberal*, tres de los cinco editoriales que dedicó a este tema los consagró a la realidad político-social japonesa, mientras que otros dos fueron sobre temas anecdóticos (el terremoto de Miyagi en marzo de 1933 y el fallecimiento del general Nagaoka).

2.1.1. La visión de *El Liberal*

Al analizar el caso de este diario, nos encontramos con el problema de la escasez de artículos. Por ello es difícil establecer una línea editorial para el caso japonés.

La primera característica destacable de *El Liberal* es que la intervención japonesa en Manchuria es objeto de fuertes críticas éticas por parte del periódico. Así, los editoriales son mucho más beligerantes en la forma que los del periódico nacionalista vasco¹³. *El Liberal*, comprensivo con el fenómeno colonialista de corte europeo, es, empero, mucho más agresivo con el expansionismo japonés. Considera la postura japonesa como una agresión en toda regla, sin paliativo alguno.

El Liberal veía la cuestión asiática como un conflicto entre tres países: China, EE.UU. y Japón¹⁴. A estas tres naciones se añadía otra, la URSS, que era tratada como posible víctima, y no como agresor. Hay que recordar al respecto la tendencia socialista de *El Liberal* y el hecho de que muchos comunistas leían dicho diario. Por ello trataba a la Unión Soviética como parte agredida.

El resumen de la postura del diario republicano sería, pues, el siguiente: China ha sido invadida y se crea el estado manchuriano por la fuerza de las armas para defender unos intereses comerciales que a su vez fueron creados, a principios de siglo, a través de acciones bélicas. Se hablaba de guerra inminente contra la Unión Soviética, último país a batir por Japón cuando China hubiese caído.

¹¹ Ver el gráfico número 1.

¹² Gráfico número 2.

¹³ *El Liberal* (en adelante *EL.*), 16-III-1933.

¹⁴ *EL.*, 3-I-1935.

Por otro lado, se consideraba que la guerra y ocupación de China era de índole económica. La razón última sería aumentar el campo de los productos del mercado japonés, hundido tras la depresión; colocar la seda japonesa por la fuerza en China para compensar la pérdida del mercado americano, en recesión tras el crack de 1929, mercado del que Japón dependía totalmente¹⁵.

Asimismo, *El Liberal* encomiaba la labor de la Sociedad de Naciones, que intentó mediar en el conflicto¹⁶. Sin embargo, Japón rehusaba repetidamente aceptar su arbitraje, invalidando por tanto la labor del organismo internacional. El diario abogaba por que la Sociedad emprendiera acciones concretas contra el país nipón, sin descartar una acción armada.

¿Cómo llegó Japón a esa situación? *El Liberal* daba una explicación desde un punto de vista marxista: era el férreo control que el gobierno nipón tenía sobre las masas trabajadoras el que habría impedido evitar esa acción militar. El diario apelaba a la revolución como catalizadora de las políticas expansionistas y llegaba a afirmar que, en los países en los que sus trabajadores tenían una mayor conciencia de clase eran aquellos que emprendían menos acciones militares, a saber: Francia y Gran Bretaña.

En conjunto se puede afirmar que el diario liderado por Prieto analizó la situación chino-japonesa de forma incompleta, aunque parcialmente acertada, especialmente en cuanto a lo que de motivación económica tenía el problema. Por otra parte, se producía una contradicción entre su tendencia comprensiva respecto al fenómeno colonial europeo y el caso asiático.

2.1.2. La visión del diario *Euzkadi*

El primer punto a tener en cuenta es que, debido a la abundancia de artículos y a las distintas personas que los firman -unido a la ausencia del concepto moderno de editorial en la prensa de los años treinta- no hubo unanimidad editorial. Es por ello que las posturas en el análisis de la realidad chino-japonesa variaban ligeramente de un autor a otro. Con todo, se pueden establecer unas líneas generales.

Otro aspecto a considerar es que gran parte de los artículos están insertos en secciones fijas o notas breves la mayoría de las veces. En muchas ocasiones son simples referencias a movimientos de

¹⁵ *EL.*, 1-III-1932.

tropas, o a aspectos puntuales sin demasiada importancia, en donde no se analizan las causas en profundidad, sino más bien se informa¹⁷ .

Para el diario *Euzkadi*, el problema asiático era también un conflicto entre tres; sin embargo, los protagonistas variaban respecto a *El Liberal*. Para el diario nacionalista estos eran Japón, China y la Unión Soviética¹⁸. Por otra parte, la postura de *Euzkadi* fue mucho más templada hacia Japón que en el caso de *El Liberal*, aunque pueda parecer una contradicción a tenor de su anticolonialismo. De hecho, el diario no veía la creación del estado manchuriano como un problema, sino como una posible solución¹⁹. ¿Por qué razón un diario nacionalista y, por tanto, contrario al expansionismo bélico, trataba con suavidad la acción japonesa en Manchuria? La razón es bien simple: en dicha cordialidad subyace, entre líneas, la idea de un protectorado eficaz sobre esta región antiguamente autónoma de China. No hay que olvidar que Manchuria, hasta fechas poco anteriores a la invasión japonesa, tuvo ciertas cotas de autogobierno²⁰. Por tanto, el Estado de Manchukúo, aún reconociendo el diario que se trataba de un despojo por la fuerza, no hacía sino recrear una situación anterior. Manchuria simplemente había cambiado de dueño. Con el añadido de que Japón garantizaba mejor que la agonizante China de los años treinta el orden público en la zona²¹. El diario *Euzkadi* jugaba con la idea de una hipotética situación similar en el caso vasco. El nacionalismo vasco de los años treinta sabía que una independencia respecto de España y de Francia era poco menos que imposible, de no contar con el respaldo de una potencia rival de las dos anteriores, igualmente poderosa, como sería el caso de Gran Bretaña. Esta idea de un protectorado inglés (o de otro país) sobre un hipotético Estado vasco independiente no era extraña al pensamiento político nacionalista. De hecho, la activa participación vasca en las redes de espionaje aliadas durante la II Guerra Mundial y su concurso en operaciones militares puntuales en el transcurso de la misma estuvieron orientadas a conseguir dicho apoyo en el

¹⁶ *EL.*, 16-III-1933.

¹⁷ Ver gráfico número 3.

¹⁸ *Euzkadi* (en adelante *E.*), 7-XI-1931; 24-IV-1932; 11-XI-1933.

¹⁹ *E.*, 28-II-1932; 26-I-1934; 27-I-1935.

²⁰ *E.*, 14-XI-1931.

²¹ *E.*, 26-I-1934.

caso de que, tras la conflagración, Franco cayera y las potencias aliadas tuvieran que decidir la suerte española.

Pero nos engañaríamos si consideráramos que el *Euzkadi* era partidario de la política expansionista en la zona. De hecho, fueron también numerosas las críticas a las acciones bélicas japonesas, con su correspondiente secuela de violencia, muerte y destrucciones. Especialmente sensible se mostraba el diario nacionalista con la suerte de las misiones católicas de la zona, así como con el sufrimiento de la población civil²². Ahondando más en la cuestión, se ve que el *Euzkadi* englobaba el problema chino-japonés en otro aún más amplio; el del desarme mundial y el fracaso de las negociaciones encaminadas a lograrlo, fracaso que atribuyó a la negativa de países como la URSS, los nacientes estados balcánicos o la Alemania de Hitler a reducir su producción de armamento.

La postura de la Sociedad de Naciones al respecto no dio los resultados esperados, según el *Euzkadi*, enmarcando dicho fracaso en otro contexto más amplio, como fue la inoperancia de dicho organismo internacional en otros órdenes durante la década de los treinta. Así, la crisis de la Sociedad no estuvo sólo provocada por Japón, sino también por la actitud italiana y alemana (especialmente desde 1933) y por la ausencia de un país tan notorio en la política internacional como EE.UU.²³. En opinión del diario, la Sociedad de Naciones no cumplió los objetivos marcados tras su nacimiento. Era, por tanto, necesario buscar otro interlocutor mundial válido para resolver los conflictos internacionales. Y, como diario católico que era, encontraba la solución en la voz de la Iglesia y, en concreto, en la mediación del Vaticano²⁴.

Respecto a la actitud de la Unión Soviética, el diario nacionalista consideraba a aquél país parte implicada en el juego de fuerzas que se establecían en la zona. La URSS no hacía sino tomar el relevo del antiguo imperio ruso. Por tanto, continuaba manteniendo su interés por aumentar su protagonismo en Extremo Oriente. No era un sujeto pasivo, como desde las páginas de *El Liberal*, sino una potencia beligerante²⁵. Y es ahí donde chocaba con los intereses japoneses. Con el agravante de que la ideología

²² *E.*, 5-XI-1931.

²³ *E.*, 24-X-1931; 31-X-1931; 2-I-1932.

²⁴ *E.*, 30-XII-1933; 31-XI-1933.

²⁵ *E.*, 24-IV-1932; 30-IX-1933; 26-I-1934; 13-III-1934; 19-IV-1934; 27-I-1935.

que animaba a la Unión Soviética, internacionalista en su raíz, podía exportarse a toda la región. Y, evidentemente, desde las páginas del *Euzkadi* se prefería una presencia japonesa en dicha área a la influencia comunista.

El complicado juego de fuerzas establecidas en el Extremo Oriente implicaba también a otros países, según reconocía el diario. Así, el peligro de guerra generalizada en el área era visto con preocupación. Y no pasaban desapercibidos a los colaboradores del diario los repliegues de tropas y las fortificaciones que ingleses, franceses y norteamericanos realizaron en el sudeste asiático en los años treinta; la conversión de Singapur por parte británica en una formidable línea de defensa, el repliegue de EE.UU. hacia las islas Hawai y el consiguiente desmantelamiento de las posiciones norteamericanas en las Filipinas -con la concesión de una preindependencia para el archipiélago- eran vistas desde el *Euzkadi* como un preparativo para futuros enfrentamientos con los japoneses²⁶.

Conclusiones

Dentro del complicado rompecabezas del Extremo Oriente, ambos diarios -*El Liberal* y el *Euzkadi*- dieron visiones parciales, pero complementarias, de la situación; que, sin embargo, ensambladas resultaron ser inquietantemente proféticas.

El juego de fuerzas en la zona no era, ciertamente, entre tres países, sino entre cuatro principales - Unión Soviética, Japón, China y EE.UU.- acompañadas por otras potencias, como Francia y Gran Bretaña, que tuvieron una implicación menos directa en la zona. Pero todas tuvieron su sitio, complementadas, en las páginas de ambos diarios.

Efectivamente, la guerra estalló, envuelta en un marco más amplio, mundial. Con los mismos integrantes anunciados y una casi similar política de bloques. Por otra parte, la guerra en dicha área se desarrolló como, a grandes rasgos, se había profetizado desde ambos periódicos: contención japonesa a la altura de Hawai por parte norteamericana, intervención soviética en Manchuria en 1945 y

²⁶ *E.*, 25-VI-1934; 7-VII-1934; 14-VII-1934.

consecución del poder en China por los comunistas de Mao, algo temido desde las páginas del *Euzkadi*, y contemplado por *El Liberal* como posibilidad. Únicamente falló la resistencia de Singapur, caída en manos japonesas al poco de comenzar la Guerra del Pacífico. En resumen, un marco tremendamente complicado en el que se dieron explicaciones complementarias y se aventuraron profecías militares y políticas que resultaron ser acertadas en su mayoría.

Fuentes primarias

El Liberal (1931-1936)

Euzkadi (1931-1936)

Bibliografía

Beastley, W. G.: *Historia contemporánea de Japón*, Alianza, Madrid, 1990.

Checa, A.: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Eds. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.

Hall, J. W.: “El imperio japonés” en *Historia Universal* (20 vol.), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1984.

Kinder, H. y Hilgemann, W.: *Atlas Histórico Mundial* (2 vol.), Ed. Itsmo, Madrid, 1977.

Langa Laorga, A.: “El Japón en el siglo XX” en *Cuadernos Historia* 16, núm. 255.

Pablo, S. de: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Ed. Papeles de Zabalanda. Vitoria-Gasteiz, 1995.

Togores, L. F.: *Japón en el siglo XX. De imperio militar a potencia económica*, Ed. Arco, Madrid, 2000.

APÉNDICES

CRONOLOGÍA BÁSICA

1914	Entrada de Japón en la I Guerra Mundial.
1918	“Revueltas del Arroz”.
1919	Tratado de Versalles. Decepción japonesa.
1921	Conferencia de las Nueve Potencias. Integridad territorial de China. Conferencia de Washington.
1922	Tratado de Washington. Limitación del tonelaje de la Armada japonesa (5-5-3). Brotos de inestabilidad social y política.
1923	Terremoto de Kantoo. Graves daños a la industria japonesa de Tokio y Yokohama . Ley para el Mantenimiento de la Paz. Control policial sobre actividades políticas y sindicales. Problemas agrícolas.
1927	Crisis bancaria japonesa. Caen una treintena de bancos nipones. Mayor control estatal sobre la economía. Hundimiento de gran número de pequeños comercios y fábricas.
1929	Crack de la bolsa neoyorquina.
1929-1931	Efectos de la depresión estadounidense en Japón. Fuerte alza del yen. Caen las exportaciones.
1931	Invasión de Manchuria.
1932	Delegados de la Sociedad de Naciones acuden a Japón para entrevistarse con el gobierno. Creación del Estado de Manchukuo. Primeras escaramuzas con el ejército chino.
1933	Conquista de Jehol, al sur de Manchuria, como medida de seguridad. Japón abandona la Sociedad de Naciones
1934	Control por parte de Japón del petróleo manchuriano. Japón denuncia el Tratado Naval de Washington.
1935	Control japonés de las minas de hierro manchurianas. Japón compra a la URSS la Compañía de Ferrocarriles de China para garantizar el transporte de materias primas.
1936	Las exportaciones japonesas a Asia superan las destinadas a Occidente.

**ÍNDICE DE ARTÍCULOS Y REFERENCIAS SOBRE JAPÓN EN EL
DIARIO *EUZKADI*: 1931-1936**

FECHA	TÍTULO	SECCIÓN	TEMA	FIRMA
26-IV-1931	Se considera inevitable una ruptura	Breves	Política	Sin firma
19-VI-1931	Volcán en erupción	Breves	Catástrofes	Sin firma
26-VII-1931	¿Hacia la reconciliación?	Breves	Política	Sin firma
24-X-1931	El problema manchuriano	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
31-X-1931	Novedades importantes	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
5-XI-1931	Un llamamiento de los estudiantes chinos	Editorial	Política-Religión	“Osintxu”
7-XI-1931	De Actualidad	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
11-XI-1931	Del conflicto chino-japonés	Breves	Política	Sin firma
14-XI-1931	Los intereses de Japón en Manchuria	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
3-XII-1931	San Francisco de Javier	Editorial	Religión	“Lauaxeta”
18-XII-1931	El conflicto chino-japonés	Breves	Política	Sin firma
20-XII-1931	China y Japón	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
2-I-1932	Cuestionario para el año nuevo	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
7-II-1932	En Extremo Oriente	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
16-II-1932	Nuevas decepciones	Ecos internacionales	Política	“Errreka”

21-II-1932	Luz de tinieblas	Ecos internacionales	Política-Religión	“Erreka”
24-II-1932	Consejo de ministros	Breves	Política	Sin firma
28-II-1932	Situaciones nuevas	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
1-IV-1932	La situación del momento	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
24-IV-1932	El problema del desarme	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
6-V-1932		Ecos internacionales	Política	“Erreka”
3-II-1933	Mundiales	Breves	Política	Sin firma
4-III-1933	Un terremoto causa miles de víctimas y daños incalculables	Breves	Catástrofes	Sin firma
16-VII-1933	Ayer fue firmado el Pacto de los Cuatro	Breves	Política	Sin firma
11-VIII-1933	La lucha por la independencia	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
30-IX-1933	Japón y los soviets	Breves	Política	Sin firma
11-XI-1933	Calma aparente	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
29-XI-1933	Cuando todo se hunde nosotros nos levantamos	Editorial	Política	José María
30-XI-1933	La crisis de la Sociedad de Naciones	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
31-XII-1933	Ojeada retrospectiva	Ecos internacionales	Política-Religión	“Erreka”
26-I-1934	Aires del Manchukúo	Panorama universal	Política	“Erri”
13-III-1934	Rusos y japoneses	Panorama universal	Política	“Erri”
14-III-1934	Una paz ficticia	Panorama universal	Política	“Erri”
7-IV-1934	Japoneses y americanos	Panorama universal	Política	“Erri”

19-IV-1934	Una advertencia para Alemania	Panorama universal	Política	“Erri”
25-V-1934	Complicaciones a granel	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
17-VII-1934	Quién manda en el Japón	Panorama universal	Política	“Erri”
14-VII-1934	La libertad de Filipinas	Panorama universal	Política	“Erri”
11-XI-1934	En el Japón una explosión de grisú causa numerosas víctimas	Breves	Sucesos	Sin firma
4-XII-1934	Japón denuncia el Tratado Naval de Washington	Breves	Política	Sin firma
20-XII-1934	Japón ha denunciado el Tratado Naval de Londres	Breves	Política	Sin firma
22-XII-1934	La Conferencia Naval de Londres	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
4-I-1935	El problema del Pacífico	Panorama universal	Política	“Erri”
5-I-1935	Año nuevo, vida vieja	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
27-I-1935	Chinos y japoneses	Panorama universal	Política	“Erri”
31-I-1935	El germanismo, en acción	Ecos internacionales	Política	“Erreka”
7-I-1936	Chinos y japoneses	Breves	Política	Sin firma
5-III-1936	El Japón: antaño y hogaño	Panorama universal	Política	“Erri”
14-III-1936	La Dieta japonesa se abrirá el 1 de mayo	Breves	Política	Sin firma
24-III-1936	Japón desea ser un vecino apacible	Breves	Política	Sin firma
25-III-1936	Un nuevo tratado naval	Breves	Política	Sin firma
28-III-1936	Ministro japonés fallecido	Breves	Política	Sin firma

**ÍNDICE DE ARTÍCULOS Y REFERENCIAS SOBRE JAPÓN EN
EL LIBERAL: 1931-1936**

FECHA	TÍTULO	SECCIÓN	TEMA	FIRMA
1-III-1932	Los motivos económicos del Japón	Editorial	Política	Corpus Barga
5-III-1933	La catástrofe del Japón	Linterna mágica	Catástrofes	T. Mendive
16-III-1933	El Japón nos ha declarado la guerra	Editorial	Política	Arturo Perucho
4-VI-1933	El bigote del general Nagaoka	Linterna mágica	Política	T. Mendive
3-I-1935	Los Estados Unidos y el Japón	Editorial	Política	Wiese, J. B.